

Selección y prólogo de Homero Carvalho Oliva:

El río que corre por mis venas

"El tiempo fluye desde su manantial eterno que es el mañana"
Miguel de Unamuno

Hasta su definición es poética. Río, corriente de agua que corre al encuentro de la mar oceánica. Los ríos son la metáfora perfecta del cambio, prefiguran la esperanza y el devenir etemos. Fueron el sueño de los primeros navegantes y la pesadilla de los aventureros. Ruta primera, ahora olvidada por las presuntuosa carreteras, las gastadas vías terreas y los invisibles senderos del aire, los ríos aguardan, pacientemente, que nos acordemos de ellos. A veces, se les ocurre sacudirse de su peregrinaje sin fin y nos recuerdan, violentamente, que fueron dioses reverenciados por los pueblos en cuyas ondas nacieron civilizaciones.

Generosos como siempre los ríos siguen cruzando nuestra Tierra. Pensando en ellos y en los habitantes de esa patria de las aguas, la patria de los Mojos, para quienes el río era la razón de su existencia, me embarque en esta pequeña muestra que al igual que los ríos y los buenos poemas es huérfana y, para nada, definitiva. Solamente busca que el lector recuerde que nosotros mismos somos un «río de pie», como diría el poeta Raúl Otero Reiche, y se sumerja en los poemas como si fueran el río que aden corre por sus venas.

La poesía que es el río de la memoria nos ha brindado a través del tiempo y las palabras hermosos homenajes, aquí van algunos. Texto y pretexto el río es nuestro destino. Agua somos y hacia el mar vamos. ¡Despiertan navegantes, las sirenas de los barcos nos están llamando!



Raúl Zurita

La sinfónica de las aguas

Llegaron entonces los ríos; los ríos del Sueño, cielo y vientos primero, los de la Vida después. En notas empezaron a hablar. Entre ellos, en silencios las cosas de la Intimidad, en pausas las del entendimiento Y en acordes todo. Así fue el encuentro, la comprensión, el sonido. Y moresca su llegada, y cuando rompieron Planeando sobre las cordilleras, se vio El comienzo y el acabo al mismo tiempo. Así es y se lee: notas de los primeros Torrentes tendieron el pasto coloreándose; Miles, millones de pastos poblando las Praderas en comunidad total de repartición, Ecología, luz y vastas planicies. Ese fue El canto, el torrente, el vuelo, la sinfónica de las aguas.

Nicómedes Suárez-Araúz

Canción Loeniana

Por el camino vienen mujeres de sombra blanca cantando la canción del río,

Y a la orilla del río una mujer lava su ropa lava su cuerpo oscuro.

Balbuciente y fragosa llega la corriente y le roba su sombra desnuda,

Y la mujer se va cantando con las mujeres de sombra blanca..

Pedro Shimose

Barranca Colorada

(fragmento)

Llegaron los barcos con extrañas gentes que hablaban otras lenguas. Yo llegué en esos barcos y, prendado de usted, me detuve a ver pasar las aguas insomnes de dos ríos. Así he vivido todos estos años, involucrado en sus sueños más desesperados y sin saber qué hacer.

Alberto Caeiro (Fernando Pessoa)

El Tajo es más bello que el río que corre por mi aldea

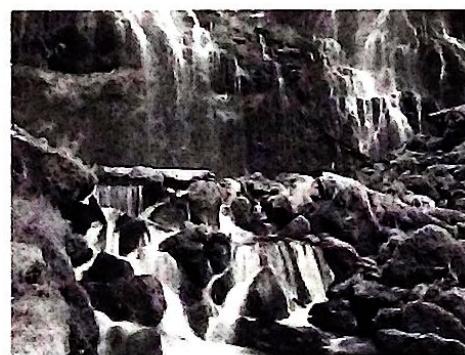
El Tajo es más bello que el río que corre por mi aldea, pero el Tajo no es más bello que el río que corre por mi aldea porque el Tajo no es río que corre por mi aldea.

El Tajo tiene grandes navíos y navega en él todavía, para aquellos que ven en todo lo que ya no está, el recuerdo de las naos.

El Tajo baja de España y el Tajo entra en el mar en Portugal Todo el mundo lo sabe. Pero pocos saben cuál es el río de mi aldea y hacia dónde va y de dónde viene. Y por eso, porque pertenece a menos gente, es más libre y mayor el río de mi aldea.

Pero el Tajo se va al mundo. Más allá del Tajo está América y la fortuna de aquellos que la encuentran. Nadie nunca pensó en lo que hay más allá del río de mi aldea.

El río de mi aldea no hace pensar en nada. Quién está junto a él está sólo junto a él.



Walt Whitman

A la orilla del ancho Potomac

(fragmento)

A la orilla del ancho Potomac, otra vez, vieja lengua (Todavía diciendo, todavía exclamando, Áno puedes parar nunca tu charla?),

Otra vez, viejo corazón tan alegre, otra vez para ti tu sentido, el fluir pleno de la primavera que vuelve, Otra vez la frescura y los aromas, otra vez el cielo estival de Virginia, el azul diáfano y plateado, Otra vez la púrpura de la mañana en las colinas, Otra vez la hierba inmortal, tan calladamente verde y suave

Otra vez las rosas color sangre que florecen. APerfumad este libro mío, rosas color sangre! ÁLava sutilmente con tus aguas cada línea, Potomac!

Williams Carlos Williams

Un ritual de boda

(fragmento)

Por sobre la oscuridad del río contra el cielo helado del invierno sueña la silueta de la ciudad.

Antonio Cisneros

Un viaje por el río Nanay

No es en esos meandros, donde viven los peces de agua dulce, que yo el gran capitán Broadcaster destajero, con cien pesos al mes mientras navego y ciento treinta cuando estoy en tierra, he sentido terror por lo que resta de mi ordinaria vida. El terror a las garras del tigre, frías rojas de cebolla cruda, lo sentí más bien en la terraza de ese bar tenido por alegre, amasijo de piernas y traseros bajo el ardiente sol, a pocos metros de la Plaza de Armas, resbaloso igual que la cubierta de un crucero barrido por las olas, clavado en una roca sobre el río Nanay.

